



## 2. Estudios

### **El problema de la autonomía en la Universidad latinoamericana, por JUAN GOMEZ MILLAS \***

El 15 de julio de 1918 la juventud argentina de Córdoba publicó un manifiesto dirigido «a los hombres libres de Sudamérica» en el que se expresaban anhelos de reforma de la Universidad. Entre los temas importantes se destaca el de la autonomía de la Universidad y la participación de los estudiantes en la administración de la corporación. La autonomía había sido estimada por los cuerpos académicos hasta este momento como un elemento básico de la educación superior, si con ella se aspiraba a dar una auténtica formación y a producir el avance de la ciencia. Pero, como veremos más adelante, la comprensión, extensión y aplicación de la autonomía no sería igual posteriormente para todos los miembros de la comunidad, docentes y estudiantiles.

A la burguesía gobernante, inspirada en la idea del progreso indefinido y en la función liberadora de la ciencia le parecía este principio de la autonomía inatacable, un verdadero axioma protector de quienes estaban empeñados en develar el mundo histórico y el mundo natural con sus investigaciones. La idea de la autonomía de la educación superior fue incorporada en la legislación latinoamericana del siglo XX, llegándose, en algunos casos a incluirla en las constituciones políticas.

La proximidad de intereses y visiones del mundo entre profesores y estudiantes y las

clases dirigentes de los países latinoamericanos permitió hasta terminada la primera guerra mundial mantener relaciones aceptables entre las universidades y los poderes públicos, alteradas de cuando en cuando por rencillas que no llegaban a perturbar la armonía y similitud de fines entre la Universidad y los sistemas políticos establecidos.

Desde las décadas del 20 en adelante se agudizaron las luchas políticas y sociales, se acentuó la secularización de la conciencia burguesa, aumentó la presión de las clases inferiores en proceso de industrialización, como asimismo sus anhelos de promoción social y económica mediante la educación. La opinión de las grandes mayorías se agitó en torno, entre otros temas, al de la expansión y mejora de la enseñanza primaria, secundaria y técnica. Las presiones políticas y sociales exigieron a las universidades una mayor apertura para el creciente número de jóvenes que terminaban la enseñanza media. Nuevas universidades se fundaron, públicas y particulares, y elementos provenientes de la burguesía baja afluyeron en mayor número a sus aulas. La generación de pensadores y científicos mejicanos durante la década del 20 removió la conciencia de la juventud universitaria en toda Latinoamérica con planteamientos nuevos, entre otros el poder de la vida espiritual libre en el porvenir de los pueblos latinoamericanos. Las universidades comenzaron a convertirse en centros de crítica al sistema

\* Ex rector de la Universidad de Santiago y ex Ministro de Educación de la República de Chile.



social, económico y político establecido y a las relaciones políticas internacionales con los Estados Unidos. Estos factores y otros abrieron brechas cada día más amplias entre las universidades y los poderes instalados. Desde este momento se plantea un malentendido con respecto a lo que significaba la autonomía de la Universidad: para algunos grupos era el medio de proteger la libertad de enseñar y de investigar, base, según ellos, de la democracia burguesa; para otros la autonomía era un medio estratégico destinado a promover la reforma global de la sociedad.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX las funciones docentes fueron desempeñadas en la Universidad latinoamericana por profesionales prácticos, médicos, ingenieros, abogados, etc., que habían tenido éxito y alcanzado prestigio en el ejercicio profesional, que no deseaban abandonar este ejercicio y que concurrían a la Universidad a prestarle un servicio y, al mismo tiempo, acrecentar con la calidad académica su renombre social e intelectual. En tales condiciones era escaso el número de los que podían realizar investigaciones sistemáticas. La aparición del docente o del investigador ocupado preferentemente en estas tareas para obtener sus medios de vida, se produjo poco a poco, primero en el sector de las letras y de las ciencias puras, luego en el de las ciencias básicas de algunas escuelas profesionales, principalmente medicina, y después en el resto de la Universidad; pero sin alcanzar aún hoy día a cubrir sino una pequeña parte de la investigación y la docencia tecnológica. La profesionalización académica se aceleró durante las décadas del 40 al 60. La presencia de este nuevo tipo de profesionales ha contribuido a dividir el campo universitario en grupos ideológicos que cada día se diferencian más desde el punto de vista económico, social y político; han aparecido sectores que están francamente interesados en usar la vida académica en las luchas de poder político y en la conquista de prosélitos entre la juventud.

Los hechos que hemos señalado provocan en la Universidad diferencias que rompen la solidaridad interna e inician una etapa de divergencias, a veces muy agudas, respecto a cuestiones fundamentales. Las definiciones de los elementos de la vida

intelectual e institucional han entrado en una etapa de revisión crítica y por supuesto con ello también el significado de la autonomía universitaria. Ya no basta que la autonomía ampare el descubrimiento y enseñanza de la verdad, no basta que sea un compromiso con la verdad o con los métodos para alcanzarla; ahora para muchos, la verdad es un elemento en la lucha existencial y estratégica del hombre por alcanzar metas en cualquier campo y, por tanto, tanto la docencia como la investigación tienen un compromiso existencial con la sociedad y con el porvenir del hombre; la verdad no es independiente para ellos del modo de existencia humana. De esta manera importantes sectores de la actividad universitaria incorporan la autonomía de la corporación al juego estratégico de la acción revolucionaria, del cambio social, a un compromiso mundializado y cuya lógica y prosecución depende más de la forma de la existencia y de sus imperativos que de lo absoluto de la verdad.

La autonomía en el pensamiento académico latinoamericano comprende los siguientes aspectos:

- 1) Atribuciones suficientes de la Universidad para seleccionar su personal.
- 2) La Universidad responsable de la selección de sus estudiantes; del número máximo que pueda matricular para sus diversas carreras o grados.
- 3) A ella pertenece la confección de sus planes y programas de estudio y las normas a que deban someterse los estudiantes para obtener títulos o grados. En aquellos países en que el ejercicio profesional está regulado por las leyes, las universidades reclaman su participación en la confección de los planes y programas profesionales; pero este principio no siempre es respetado por los poderes políticos.
- 4) Cada Universidad y sólo ella debe autorizar los programas de investigación que realizan sus miembros o que, por encargo de otras instituciones, se efectúen bajo su jurisdicción dentro del marco de sus facilidades y con sus investigadores. Hasta este instante, éste ha sido uno de los puntos delicados en las relaciones entre universidades, empresas, el Estado y agencias extranjeras.
- 5) La Universidad se considera respon-



sable de la distribución de los fondos que se le asigne, sean públicos o privados, lo mismo que de los que obtenga de los servicios que venda a la comunidad.

6) La Universidad latinoamericana considera como parte de su autonomía la conducción de las relaciones con entidades científicas o universitarias extranjeras, con agencias internacionales de asistencia técnica, la contratación de profesores extranjeros, el envío de becarios a otros países y la participación en congresos o reuniones científicas dentro y fuera del país.

7) La libertad académica de enseñanza e investigación se considera un atributo esencial de la vida universitaria y parte de su autonomía. En este punto se plantean dos opiniones diferentes. Los docentes y estudiantes que se mantienen fieles a la concepción de la Universidad moderna del siglo XIX y parte del XX, a la Universidad no comprometida con la agitación extramuros, con sus alternativas o con las aplicaciones que de la sociedad a las verdades descubiertas por la investigación científica, no ven razón suficiente para que un académico o un estudiante por el hecho de estar en la Universidad adquiera la calidad de privilegiado frente a la ley común por los actos que cometa dentro de la Universidad y sean penados por esa ley, es decir, no comprende que la Universidad goce de extraterritorialidad. Por el contrario, los grupos de docentes y estudiantes que estiman que la Universidad está permanentemente comprometida con el mundo exterior, consideran que la participación activa y a veces violenta en las luchas sociales y políticas y el uso de los edificios universitarios para realizar actos agresivos contra las autoridades públicas o académicas o para agitar la opinión pública, constituye no sólo un derecho del universitario, sino un deber de participación en el proceso global de la sociedad. Ellos dicen: si en la Universidad están los cuadros más selectos de pensamiento nacional es absurdo que no estén también en el deber de participar en la lucha por la vigencia de los valores y verdades que la Universidad descubre.

Los componentes de la Universidad latinoamericana recuerdan frecuentes hechos que les muestran que las verdades nuevas no son del agrado siempre de la mayoría o de

los gobiernos y que a menudo irritan a ambos. La opinión pública mal informada por la comunicación de masas que los universitarios no controlan trata de acallar las voces que no le agradan. Frente a esta situación considera la Universidad latinoamericana que las autoridades académicas están en el deber de defender con toda su energía y exponiéndose a peligros, la libertad académica, sin la cual no tiene sentido la Universidad.

Es indudable que dentro del marco de la sociedad moderna ninguna Universidad puede obtener una autonomía completa, ya sea porque dependen cada día más de los fondos públicos para subsistir, o porque aumenta el volumen y la variedad de sus conexiones y compromisos con los más varios sectores de la sociedad. Es evidente que el problema de la autonomía se plantea especialmente en sus relaciones con el Estado y en el caso de las universidades confesionales de América Latina con la Iglesia Católica. Tanto las universidades públicas como las católicas pontificias han levantado la bandera de la autonomía frente a sus respectivos patronos. Las universidades particulares financiadas, dependientes o administradas por instituciones o fundaciones laicas, que existen en casi todos los países latinoamericanos, también han sido agitadas por la idea de la autonomía frente a sus promotores. En este punto vale la pena recordar el hecho de que las universidades particulares cada día dependen más para su financiación, del presupuesto nacional de cada país. Desde hace algunos años, en los Estados Unidos, el país clásico de las grandes fundaciones particulares, se discuten los principios que autorizaron el libre manejo de las fundaciones y los vínculos comerciales o financieros de las universidades. El presidente de la Fundación Rockefeller, George Harrar, ha tomado parte en la discusión, en un folleto reciente, de toda la cuestión de la liberación de impuestos y de los controles de las inversiones por parte del Estado sobre las fundaciones. Se ve asomar en lontananza un enfoque nuevo del Estado postindustrial de los aspectos financieros que podrían afectar a la independencia de las universidades particulares en el manejo de sus fondos.

La lucha de las autoridades académicas



por la financiación es la tarea más importante que ellas tienen que librar cada año en América Latina; es un tema que aumenta la tensión interna entre los diversos sectores de la Universidad, ya que obliga a establecer prioridades que no siempre son alentadoras para algún grupo; a estas presiones se suman las de los estudiantes, de tal manera, que las autoridades viven de continuo entre las presiones externas e internas.

## **LA AUTONOMIA DE LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS EN PELIGRO**

La autonomía de la Universidad latinoamericana se encuentra amenazada por la acción de factores internos y externos. La Universidad se distancia cada vez más de sus formas clásicas; se ha convertido en una empresa de las más variadas actividades espirituales, sociales y económicas. Sus compromisos y servicios extramuros se multiplican en tal forma que amenazan sus tareas esenciales.

El factor más aparente entre los que amenazan la autonomía de la Universidad es su expansión que exige crecientes inversiones públicas. Al crecer el número de los estudiantes hay que multiplicar los elementos materiales y el personal docente y administrativo y con ello las inversiones de capital y de operación. El dinero que se requiere ya no puede ser pagado por los beneficiarios directos; hay que extraerlo del producto nacional, de los presupuestos públicos; pero como jamás existen en esos presupuestos sobrantes suficientes, las universidades tienen que competir con otras inversiones urgentes para obtener los recursos; hay que convencer a la burocracia financiera y a los políticos de que las inversiones educacionales pueden restarse a otros programas sociales, tales como viviendas, salud pública, construcciones, etc., y que aquéllas, aunque a largo plazo, rentan más que éstas. Los académicos se esfuerzan por obtener buenos argumentos tomados de la ciencia nueva, la economía de la educación, para defender sus presupuestos. Los mismos argumentos valen para los diversos sectores de la educación, por consiguiente se entabla entre ellos la misma disputa. Por otra parte, las universidades se ven constante-

mente obligadas a justificar sus gastos ante la opinión pública, y para ello, exhibir sus inversiones. Muchas veces los motivos de las inversiones, ante la masa media cultural, corren el riesgo de no ser suficientemente comprendidos por ella, ya que la naturaleza de las investigaciones modernas a menudo están rodeadas de un velo impenetrable. Muchas son de enorme importancia para el porvenir de la ciencia y para el bienestar del hombre. Dos fuerzas, por tanto, amenazan a la autonomía de la Universidad desde estos puntos de vista: la decisión acerca de las prioridades y la discusión ante la opinión pública. La vida política latinoamericana y la autonomía de la Universidad.

La inestabilidad política que han sufrido y sufren muchas repúblicas latinoamericanas y la agitación estudiantil produce a menudo verdaderos estragos en las universidades: parálisis de la investigación programada, fuga masiva de profesores e investigadores o revocación de sus contratos, huelgas estudiantiles o del personal administrativo por variadas razones, etc. Entre 1967 y 1969 muchas universidades han vivido en agitación permanente, tanto las públicas como las particulares, llegándose en algunas ocasiones hasta la participación de grupos, más o menos numerosos en actividades revolucionarias. Muchos profesores casi no han tenido oportunidades de tener contacto con sus estudiantes o siquiera conocerlos. Los procesos de retroimpulso y retroalimentación que se producen en cadena entre la agitación interna universitaria y las reacciones de los partidos políticos, del Gobierno y de la opinión pública o viceversa autorizan aparentemente para acusarse recíprocamente de atropellar la autonomía de la Universidad y alterar el orden público, dejando en el ánimo general la impresión de que los poderes establecidos son excesivamente condescendientes y débiles o demasiado crueles y violentos.

Otro factor que continuamente amenaza la libre determinación de las universidades proviene de las cuestiones referentes a los estudios profesionales. Los gremios profesionales y las organizaciones de industriales, comerciantes, etc. tratan de imponer su criterio a las universidades en la confección de planes y programas de estudios para las



profesiones respectivas. A través de leyes, obtenidas por estos gremios, imponen a las universidades normas que directa o indirectamente alteran el punto de vista general independiente de los académicos para ceder ante las conveniencias momentáneas de los profesionales graduados y organizados en gremios. Un ejemplo típico se presenta cuando la ley chilena concede un porcentaje especial de emolumentos a los funcionarios profesionales que hayan recibido su título universitario con un determinado número de años de estudios, mayor que el que las universidades consideran suficiente. Así las universidades se han visto obligadas a exigir una escolaridad más prolongada que la necesaria, con lo cual aumentan los gastos de la operación y al mismo tiempo se mantiene fuera de la actividad productora a un gran número de jóvenes por un tiempo mayor que el necesario.

La autonomía de las universidades también está afectada por la necesidad que experimentan sus miembros de encontrar recursos fuera de las universidades para el desarrollo de sus programas dentro de la Universidad. Las necesidades económicas de la investigación son tan altas y apremiantes que es hoy frecuente y, en algunas partes, casi normal que investigadores aislados o grupos de ellos busquen fondos nacionales o extranjeros sin previa consulta ni conocimiento de sus colegas o de las autoridades universitarias. Investigadores bien protegidos por políticos o instituciones extranjeras con frecuencia aparecen en mejores condiciones que otros desde el punto de vista financiero para desarrollar programas no siempre conectados con el quehacer universitario y a veces sin ningún control. Estos financiamientos no provienen de bienes sobrantes, sino que son porciones retiradas a una masa de dinero que pudo haber sido destinada a la investigación y distribuida por quienes con objetividad estaban en condiciones de establecer prioridades, previa una discusión con los entendidos. Todos los que trabajan en investigación saben, por experiencia, cuán grande es la tentación de hacer algo en la ciencia, no por la búsqueda de la verdad, ni por el descubrimiento humilde pero efectivo, sino por el éxito de publicidad, por el prestigio de convertirse en una promesa aunque jamás se lle-

gue a ser una realidad, y saben también cuánto dinero se malgasta en los países en desarrollo en intentos que analizados por la comunidad de los que saben podrían haberse orientado no a los que tienen poder, sino a los que tienen talento y humildad. Muchos gobiernos latinoamericanos en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, entregaron enormes cantidades de dinero a programas que después se vio que eran meras falsificaciones de la investigación, locuras de grandeza o tareas escasamente vinculadas al desarrollo equilibrado del país.

No podré, en el espacio de que dispongo, ocuparme de otros factores que amenazan la autonomía de la Universidad latinoamericana.

### **¿POR QUE LA AUTONOMIA ENTRE LOS JOVENES?**

En la cultura del industrialismo la dependencia tiene un significado especial para los jóvenes; son trabas para hacer lo que a uno le place, para vivir su propia vida; son aquellas que ponen los padres, los colegios, las universidades, etc. Ellos las consideran absurdas, injustas, reaccionarias, destructoras de la personalidad. Esta reacción de los adolescentes refleja un egoísmo infantil que los propios adultos han desarrollado con su actitud de admirar y permitir a los niños lo que en ellos aparece como espontáneo y expresivo. Se ha impuesto en la actitud de los adultos la psicología pedagógica de la permisividad que orienta el comportamiento de los maestros en la escuela y de los padres en la casa, mientras que, por otro lado, el comerciante descubre que halagando los veleidosos deseos de los jóvenes se abren sustanciosos e indefinidos mercados a la sociedad de consumo. La escuela, el hogar y el mercado convierten a los jóvenes al abuso y a la explotación de los adultos.

La complejidad mundial que el joven no alcanza a comprender, ni tampoco le es explicada por los adultos, lo llena de perplejidad desde muy temprano y lo hunde en un sentimiento de inseguridad frente al porvenir; en la mayoría de los casos la reacción del joven toma dos direcciones, una de desconfianza en sí mismo y en su capa-



cidad; otra de terror, de ansiedad frente al futuro. Ambas son fuerzas poderosas que tratan de aislarlo y fomentarle el deseo de independencia, de autonomía. Aquellos jóvenes que se encuentran en una mejor situación social y económica perciben mayores motivos para sentirse amenazados y además sienten los latigazos de una culpa. Cualquier concesión hecha a otros es para ellos el comienzo de una amenaza a su autonomía de movimiento; luego comienzan a jugar en su personalidad la represión social de los impulsos y un sentimiento de culpabilidad, lo cual parece que no tuviera otra salida, al intentar el joven realizarse, que tomando el camino del cinismo, haciéndose impermeable a las influencias exteriores hasta lograr la ficción de que se es independiente, de que se ha logrado la autonomía, de que se alcanzó un «valor» porque ya se está solo frente al mundo, máxima expresión de un heroísmo salvador.

Quien tiene confianza en sí mismo no teme apoyarse en otro, trabajar en equipo o colaborar; pero quien se siente débil teme a la colaboración, es vacilante y parece duro, no cede para parecer firme, creyendo que así se afirma en el mundo. La obsesión de la autonomía se relaciona con el sentimiento de estar desvalido, con el temor de caer en trampas, tales como la amistad, el amor u otros valores que le comprometen. El deseo de liberarse está constantemente aguijoneado por el temor de haber sido atrapado por algo que no se ve pero que se cree percibir extrasensorialmente.

El joven latinoamericano que llega a las universidades trae pocos elementos culturales indígenas en el aspecto científico y tecnológico; su religión, su lengua, su técnica, su ciencia no son aborígenes, vienen de afuera, principalmente de Europa. Esos elementos en un porcentaje altísimo sabe que se mantienen gracias a la creatividad exterior; esto mantiene en su mente la conciencia histórica de la dependencia colonial y neocolonial en la cual se siente atrapado por un tiempo indefinido. Se le habla constantemente de valores que provienen de afuera, de empresas espirituales que se realizan fuera de su órbita (aventuras espaciales, cibernética, desintegración atómica, etcétera). Sufre porque no ve surgir en torno a él el aliento y la creación; su economía ha

sido calificada de subdesarrollo, y a pesar de la preponderancia en lo que lee y escucha de una cultura mundializada, se ve clasificado entre pueblos que le parecen inferiores. Piensa que encerrado en una torre de marfil autónoma e independiente, libre de las trampas y trabas que cree que le circundan, podría disparar la flecha contra la sociedad global del consumo dirigido y del terror. La educación de la complacencia y la permisividad alimenta la reacción despiadada de los adolescentes. Los jóvenes dicen: estos viejos son cobardes y ceden fácilmente ante nosotros, es porque tienen mala conciencia. La liberación de impulsos que la presión social provoca en ellos les señala un nuevo camino, la lucha, en ella se obsesionan y en ella encuentran una nueva forma de heroísmo (activismo y estupefacientes); se lanzan contra todo lo que los adultos han instalado.

La comunicación de masas—televisión, radio, periodismo, etc.—destaca e insiste en detalles de todo aquello que suene a escándalo o esté fuera de lo ordinario, presenta una imagen monstruosa de la realidad; el hecho singular lo convierte, en general, y estimula la imitación de lo raro, lo grotesco o lo escandaloso.

Los movimientos estudiantiles presentan mayor fuerza allí donde la apatía política o el sentimiento de abandono prevalecen, donde predomina el analfabetismo o la cultura general es baja. En algunos países los estudiantes se sienten los portadores de las aspiraciones campesinas, proletarias, nacionalistas o anticolonialistas. La participación estudiantil en tales circunstancias imprime un carácter especial a los cambios sociales al inyectarles fuerte emocionalidad y sentimientos ambivalentes. Gran parte de los elementos emocionales provienen del inconsciente juvenil, del conflicto generacional y se orienta por vías irracionales. El caudillo estudiantil japonés Shigeo-Shima decía: No se puede entender el movimiento estudiantil si se le interpreta en términos de movimiento laboral. La fuerza del movimiento estudiantil arranca de un esfuerzo de conciencia que determine la existencia y no de lo contrario».

El estudiante de los países atrasados alimenta su mente con imágenes e ideas más avanzadas que las que corresponden a su



situación histórica; las encuentra en los libros que lee, en los conceptos que desarrollan sus maestros. Entre esas ideas y su situación real percibe una gran contradicción. El lenguaje de la supercultura relativa de sus maestros, libros, etc. aparece en contradicción con la cultura media que los rodea y con los actos correspondientes a esa cultura media. La cultura del estudiante universitario tiene un carácter universal, pertenece a la república internacional del saber; lee más o menos los mismos libros y tiende a participar en las mismas ideologías; ellas les parecen más reales que las ideas que podrían corresponder a la situación de la economía y de la sociedad en sus propios países.

Los movimientos estudiantiles latinoamericanos procuran identificarse psicológicamente con la situación de los grupos oprimidos y a ellos ofrecen su sacrificio; transfieren la relación de subordinación que sienten ante sus padres y mayores. Los grupos oprimidos proporcionan la respuesta a la necesidad emocional de identificación que se experimenta antes que se adopte cualquiera ideología política. Estas identificaciones mitigan el propio sentimiento de culpa, ya que aparece al estudiante que su rebelión se fundamenta en la moral que predicaban los mayores, pero que no cumplen. Los campesinos, proletarios, razas de color, etcétera, se transforman en una especie de conciencia proyectante y en una alternativa para reemplazar a los padres.

El carácter populista y selectivo de los movimientos estudiantiles se mezcla a menudo en las universidades latinoamericanas con

tendencias masoquistas morbosas de auto-aniquilamiento (pérdidas de años de estudios, etc.). La tarea que soportan es inhumana y a veces también se mueve por caminos de perversidad (coito en público ante centenares de estudiantes en una sala universitaria de una Universidad latinoamericana) y cinismo; sin embargo, plenos de sinceridad y altruísmo como pocas veces se ve en el mundo. Durante la adolescencia viven en la Universidad un período de camaradería que tal vez sea el último en ese estilo de que gocen en la vida. Después vendrán los días de competencia, burocracia, existencia falsificada y alienación. La época estudiantil es el último momento del diálogo humano libre en que puedan los de la misma generación pensar juntos y luchar. Quieren para ellos «la casa de los disidentes, de los no conformistas», autónoma, sin jueces, ni leyes, salvo las que ellos mismos se den.

La intensidad de la lucha generacional da origen a la teoría generacional de la verdad y la generación llega a ser la medida de verdad de todas las cosas y se confunde con la justicia por su incorruptibilidad. La ideología de la juventud-verdad-justicia tiene su contrapartida en la ideología de la madurez —imagen del sabio griego—, en la que se atribuye a los ancianos una percepción más objetiva de la realidad obtenida en la experiencia. Ni los unos ni los otros gozan del privilegio de estar más próximos a la realidad; cada generación proyecta su inconsciente, sus propios resentimientos, represiones y falsificaciones sobre el mundo circundante. ¿Quién posee la verdad, el padre o el hijo?